

# “LA BANDERA DE LA PATRIA ES SANTA”: EL PROYECTO TRADICIONISTA Y CENTRALIZADOR DE PATRIA EN MIGUEL ANTONIO CARO\*

Por: **Javier Hernández García**

*Los políticos son los nuevos filósofos: dictaminan qué debe entenderse por real, qué es lo posible, cuáles son los límites de la verdad. Ricardo Piglia<sup>1</sup>*

## RESUMEN

**A**quí se tratará de analizar críticamente algunos de los más fundantes elementos constitutivos del discurso **político** de Miguel Antonio Caro sobre **lo político**. Plantaremos en este texto algunos elementos centrales de la pretensión de Caro de redefinir un juego de relaciones de poder a partir de ese mismo juego de relaciones de poder, entendiendo la suya como una propuesta que desde la hegemonía –desde la oposición o desde el control del Estado– pretendió y consiguió elaborar una redefinición absoluta del poder/contrapoder: es decir, estatuir una definición “necesaria” de la relación política y su implementación en una estructura institucional Estatal que la materializara; consiguiendo postular en su discurso, y parcialmente en la estructura jurídico-institucional colombiana que contribuyó a diseñar y poner en juego, como perteneciente a “la naturaleza de las cosas”, la propia posición que legitimaba y definía al Estado, en tanto “nacional”, como “naturaleza”. Donde el contenido de “lo nacional” se identificaba con la noción de “patria”, y “la patria” representaba la puesta en escena de su estrategia de “ontologizar” el orden social.

## Presentación

El análisis de la emergencia y de la construcción del Estado-nación moderno se ha venido a constituir desde hace más de dos décadas en un asunto central en las ciencias sociales. Esto no es producto del azar de los tiempos ni de la ociosa versatilidad de investigadores, académicos o curiosos. Ello ocurre no por coincidencia, aunque tampoco como “consecuencia” suya, en un momento en que, junto con la caída del socialismo real en la Unión Soviética y del desvanecimiento irrisorio de su otrora imponente mapamundi geopolítico, y con el aburguesamiento económico de la China post Mao, la expansión mundial del mercado capitalista lo lleva a ser, por fin, incontrastablemente “universal”. Es la consolidación de la “economía-mundo”<sup>2</sup> y por tanto, la pérdida de eficacia de las seculares barreras nacionales que se le interponían débilmente, lo que ha venido haciendo más crucial la reflexión sobre las condiciones, constituyentes y

\* El presente artículo es una síntesis de algunos planteamientos centrales de la investigación en marcha que adelanta el autor sobre el proyecto de Estado-Nación en Miguel Antonio Caro. Su carácter fragmentario expresa esa parcialidad, de la que se hace el autor completamente responsable.

<sup>1</sup> En *Crítica y Ficción*, Buenos Aires, Siglo XX, 1990.

<sup>2</sup> Wallerstein, Emmanuel y Balibar Etienne, *La Burguesía: Concepto y Realidad, Raza, Nación y Clase*, Madrid, IEPALA, Textos, 1998; citado en *Nación y Sociedad Contemporánea*, Bolívar, Ingrid, Ferro Medina, Germán, Ladrón de Guevara, Andrés Daniel, Coordinadores, Cuadernos de Nación, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2002, pp. 9 y ss.

perspectivas de ese fenómeno llamado "Estado-nación". Es así, precisamente, en la medida en que va dejando de tener vigencia explicativa, económica, política y cotidiana la presuposición, hija de la Ilustración, que identificaba "sociedades modernas" con "sociedades nacionales". Supuesto que, a la vez, había tenido mucho que ver con la constitución y desarrollo de las ciencias sociales "modernas" mismas.

Así, las relaciones entre el surgimiento y desarrollo de la sociedad industrial y nación; entre la consolidación del Estado moderno centralizado y nación; entre culturas y nación, han llegado a configurar, entre otros, los núcleos problemáticos que afrontan los historiadores, sociólogos, politólogos y demás estudiosos sociales y que se han puesto a la orden del día en los debates más encendidos en el medio académico contemporáneo. Tal debate, pensamos, es tributario, de manera explícita o implícita, de las exigencias conceptuales y prácticas que propone la coyuntura presente: en un momento en que los agrupamientos nacionales están en entredicho en todos los sentidos y niveles posibles, ¿a qué comunidad pertenecemos? ¿De qué agrupamiento formamos parte? Nuestras más íntimas lealtades y nuestros más arraigados hábitos cotidianos, en qué "comunidad" tienen sentido y lugar? ¿Qué se dice hoy cuando se afirma que, querámoslo o no, somos "ciudadanos del mundo"?

Esta "ciudadanía-mundo", instancia subjetiva y política del sistema "economía-mundo", ya había sido postulada, aunque con otros contenidos y alcances, en épocas anteriores. El *cosmopolites* burgués de la Ilustración es un tipo humano nacido y perfeccionado a lo largo de la constitución del mercado colonial capitalista moderno. Pero desde antes, a este caballero de empresa universal, a este burgués gentilhomme que había logrado hacer realidad el proyecto cartesiano de doblegar la naturaleza entera en beneficio del *cogito*, le había precedido, en la Edad Media, un *ecuménico* -aunque, al tiempo, muy localista- caballero feudal. Este caballero católico, universal en Cristo, había sentado, pues, las bases, *aunque en un nivel abstracto*<sup>3</sup> del posterior cosmopolitismo providencialista cristiano del burgués. Porque, precisamente, y sin el escolástico andamiaje discursivo que los justificara como emisarios de esa catolicidad, los verdaderos antecesores -ahora sí en un plano práctico concreto- de ese "mundialismo" burgués moderno fueron, en los intersticios de la feudalidad europea occidental, el mercader y el empresario medievales. A éstos fue a quienes, apoyados en los fueros de su villanía municipal, correspondió convertir la representación abstracta en cotidianidad. Lo particular del caso, vale destacarlo, es que no habrían de tardar estos personajes, ya burguesía emergente, en apropiarse de los aparatos discursivos de aquel trascendental ecumenismo cristiano, aquéllos que se vendrían a emplear, en los campos de la metafísica, la moral y la política, para justificar y dar sentido a la conformación, control y aprovechamiento del sistema colonial del mundo moderno.

Hoy ese discurso se ha radicalizado. La gran narración heredada de la Escolástica sobre la trascendente unidad del género humano, transformada en discurso

<sup>3</sup> Subirats, Eduardo, El Continente Vacío, La Conquista del Nuevo Mundo y la Conciencia Moderna, Barcelona, Anaya, Mario Muchnik, 1994, p. 407 y ss.

ilustrado del progreso y la civilización universales, desde el centro imperial europeo, propone hoy, dentro de un ingenioso metarrelato de no-metarrelatos, la unidad universal e indistinta, ecumenismo redivivo, del mercado transnacional.

Paradójicamente, las realidades complejas que sustentan estos “nuevos-antiguos” discursos sobre la trascendencia de las particularidades de lo local en aras de las homogeneidades de lo universal, así como los discursos mismos que le dan sentido y contribuyen a reproducir tales realidades emergentes, están a la base de la vigencia de las actuales discusiones sobre lo nacional y su rebasamiento transnacional que se plantean las



FOTO: MARIO LORDUY B.

ciencias sociales. Y aún más pertinencia problemática tienen esas indagaciones en sociedades como la nuestra en las que, sin haber perfeccionado un proyecto de Estado-nación razonablemente funcional y democrático, ya nos vemos constreñidos, periféricos al fin, al desmonte apresurado de eso indeterminado-nacional en camino al enganche perentorio en los bordes de esta contemporánea universalidad del proyecto transnacional. En un contexto de discusión tal, es que incluimos la reflexión materia de este artículo.

### **La Metafísica del Poder: El Discurso Tradicionista de Patria en Miguel Antonio Caro**

Aquí se tratará de analizar críticamente algunos de los más relevantes elementos constitutivos de un discurso *político* –una posición asumida *desde y para* la hegemonía– *sobre lo político* –aquel juego de intereses de los actores sociales que, entre la pugna y la alianza, se despliega como orden. “Orden” referido a las luchas por el control de recursos y oportunidades en la esfera de lo privado y de lo público, y, en particular, al control del Estado, de sus dispositivos, oportunidades, representaciones, etc. Plantearemos en este texto algunos elementos centrales de la pretensión de Caro de *redefinir un juego de relaciones de poder a partir de ese mismo juego de relaciones de poder*, entendiendo la suya como una propuesta que desde la hegemonía –desde la oposición o desde el control del Estado– pretendió y consiguió elaborar una redefinición absoluta del poder/contrapoder: es decir, estatuir –victoria de toda hegemonía– una “definición *necesaria* de la relación”

política y su implementación en una estructura institucional Estatal que la materializara; consiguiendo postular en su discurso, y parcialmente en la estructura jurídico-institucional colombiana que contribuyó a diseñar y poner en juego, como perteneciente a “la naturaleza de las cosas”, la propia posición que legitimaba y definía al Estado como “naturaleza nacional”, o mejor, al Estado nacional como “naturaleza”. Donde el contenido de “lo nacional” se identificaba con la noción de “patria”, y “la patria” representaba la puesta en escena de su estrategia de “ontologizar” el orden social.

El discurso político de Caro sobre la constitución de nuestra nacionalidad es una versión paradigmática de la estrecha y activa relación entre las “ideologías” y las posturas políticas y las corrientes y contracorrientes de intereses que concurren en la lucha por la hegemonía en Colombia. Tampoco es excepcional en esa Colombia del Siglo XIX el caso de Caro cuando propone una definición del juego de intereses y posturas de poder en y desde la hegemonía –en la oposición o en el poder–, de tal manera que no pareciera un planteamiento en ni desde un lugar específico de la hegemonía ni una versión particular de ella, sino la formulación ontológica y moral, desplegada en y referida a un espacio de realidad que deviene más allá y más acá de los avatares de la confrontación, de las heterogeneidades, de las fracturas y de las contingencias propias del tiempo-espacio “mundano” nacional.

Es importante destacar como, a pesar de que el propio discurso y las estrategias y dispositivos propuestos –e implementados– por Caro, si bien son *juegos de poder*, es decir, un posicionamiento, un estarse colocando en un lugar relacional frente a los otros (a favor/en contra), y una *postura*, es decir, un patrón de movimiento e interacción, asumido y proyectado como una definición contingente del juego, en últimas,<sup>4</sup> éste personaje logra plantear e implementar su propuesta discursiva e institucional como un “*ser-asi*” absoluto, y no como meras *postura o posición*. Proponemos, entonces, abordar en este artículo el planteo medular del proyecto de Estado-nación de MAC, presentar la matriz ideológica de su propuesta de “comunidad nacional imaginada”, asimilándola a una definición del sistema de las hegemonías en Colombia, propuesta como “lo que es” en cuanto conviene a la “naturaleza de las cosas” (relación de inmanencia), y como proyección de “lo que tiene que ser”, para ajustarse a principios universales y atemporales de lo “real” (relación de trascendencia).

Como respuesta a la pregunta *¿Qué somos como Estado-nación?*, Caro responde: *una Patria*. Al hacerlo, configura un discurso sobre la constitución del Estado-nación que es, al tiempo, el más “concreto”, porque apela a formas primarias de sociabilidad tradicional en Colombia y a imaginarios hondamente arraigados en los patrones de conducta cotidianos del colombiano; y el más abstracto, al ontologizar esas formas de sociabilidad históricas concretas en un espacio-tiempo trascendente, el espacio-tiempo de la sustancialidad de la Patria: “tiempo intemporal” de la Tradición y “espacio trascendental” del “Centro moral” de la Autoridad.

<sup>4</sup> Ampliamos aquí las implicaciones teóricas de algunos postulados de la Teoría de la Comunicación, extraídos de Watzlawick, Paul, et al, 1986: 49 y ss.

Por y para ello, plantea a la Centralidad y la Tradicionalidad, como los factores universales y transhistóricos de constitución y reconstitución de la Patria, forma y sustancia del Estado-nación colombiano. La Tradición /Centralidad se plantea en Caro como una estrategia discursiva y como fundamento institucionalizante del Estado-nación, que se formula *por encima* de las heterogeneidades y conflictualidad propia de la sociedad colombiana de su tiempo.

El *Estado-nación como Patria*, entonces, es el recurso "inefable" de la estrategia y sistema discursivo, institucional y práctico sobre el que *lengua mortal decir no puede*, como él mismo lo versificará en uno de sus más recitados textos poéticos. Asunto al que hay que referirse a la manera misteriosa y ritual de un Sacerdote que al aludir a tan Abscóndita Entidad lo hace con el temor reverencial de "profanar su nombre santo".<sup>5</sup>

### **Asamblea Católica de Ciudadanos de la Patria**

Recuperando algunos planteamientos hechos más arriba, propondremos aquí que el proyecto estatal-nacional de Caro se concreta, en cuanto proyecto y meta de acción, en la postulación de una "ecumene", de una "ecclesia" o "Asamblea Católica de Ciudadanos de la Patria". Con ello, como veremos, cumplirá su estrategia una doble función política:

"Hacia Fuera": de cara a la "economía mundo", en el contexto del mercado mundial y su ordenamiento geopolítico, postula Caro la sobredeterminación de un ente ecuménico integrador de todas las divergencias particulares (nacionales) en el espacio común de una "ecclesia" (comunidad) católica (universal), asamblea mundial conformada por "estados centrales cristianos" (europeos, con El Vaticano a la cabeza) y "estados cristianos periféricos" (entre ellos Colombia), con su división internacional de funciones y sus interacciones específicas.

"Hacia Dentro": La heterogeneidad y el conflicto propios de la sociedad, entendidos por él como eminentemente "políticos", en última instancia, partidaristas, y percibido como la confrontación compleja entre tradicionalidad y modernidad (percibe elementos rescatables en la modernidad), que se sutura en esa misma "ecumene" republicana, ahora delimitada espacial y temporalmente en el entorno del Estado nacional colombiano. "Comunidad" nacional legitimadora cuyo ecumenismo y centralidad específicos, su "catolicidad" concreta [concreta, según Caro; abstracta, en realidad], resuelve las diferencias, las rupturas, las confrontaciones y discontinuidades concretas, y las subsume en la abstracción de una integralidad Una y Versa.

Sin entrar a desarrollar esta argumentación aquí, baste con señalar las principales dificultades y aciertos imputables a la estrategia discursiva y práctica cumplida por Caro para lograr su cometido. Ella, en síntesis, consistió en apelar, en el plano de los discursos, a la recuperación ontológica, ética y política de la "Tradición" como "proyecto de modernización" nacional; y, en el plano de las instituciones, como estrategia política constituyente del Orden social, a la

<sup>5</sup> Versos extraídos del archifamoso poema de MAC, "A la Patria".

“Centralidad Autoritaria” del Estado Cristiano-católico, concretado en la Constitución de 1886 -de la cual es autor principal- y convertida en andamiaje jurídico-político y partidarista en el movimiento político de la Regeneración, del que fue pilar.

### Tradición, Progreso, Modernidad, Centralidad

Plantea la obra de MAC una propuesta sumamente interesante. Consiste en proponer como estrategia de “salvación nacional”, de “regeneración” del Estado-nación -para utilizar el término acuñado por su compañero de luchas, Rafael Núñez- un “nuevo orden” que articularía exitosamente los intereses y actores en conflicto y las heterogeneidades propias de la realidad nacional de su momento en una “homogeneidad” que la subsumiría. El esfuerzo retórico y político de MAC, y su gran valor, estriba, no de manera secundaria, en haber logrado presentar como su Gran Proyecto Estatal Nacional Modernizador lo que en realidad era una estrategia de reformulación y reacomodación funcional de los vectores más arcaicos de la vida social colombiana.

Con este propósito, consigue elaborar un discurso que postula a la “Patria” como Estado-nación, a la Tradición como Progreso, a un Movimiento político, como Plan Providencial, a un Partido como igual a la Nación. Y, para ello, propone estrategias de constitución de “sujetos nacionales” modernos que son una versión paradójica de elementos constitutivos de tradicionales subjetividades políticas; un modelo de Estado autoritario centralizado, y unas afiliaciones políticas partidaristas que, en aras del progreso y la civilización republicanas, recuperan lo más tradicional de los vínculos sociales nacionales.

En ello hemos encontrado analogías interesantes entre la estrategia institucional y discursiva hispánica de constitución de sujetos y sociabilidades, postulada e implementada durante el período colonial en Hispanoamérica, y la propuesta actuada por Caro y sus colaboradores regeneracionistas y copartidarios nacionalistas. En ambos casos se ha postulado e implementado una “ecumene católica” como deviniendo en el tiempo-espacio -Providencial e Histórico- de la Salvación, de la “Regeneración” de la sociedad.



FOTO: MARIO LOKDUIY B.

En el contexto colonial tal designio se cumplió a través de la Evangelización, entendida como estrategia de constitución y/o reconstitución integral de los sujetos y las grupalidades sociales. En el de MAC, se concibe y lleva a efecto, de una manera igualmente integral, como especie renovada de una "Evangelización Republicana", o más precisamente sería llamarla, Patriótica. La primera pretendía configurar "súbditos" de un Imperio cristiano, sujetos políticos de un Imperio Ecuménico, cuya esencia universal y atemporal (por decir, inmemorial) era la "Hispanidad". Caro, recuperando esta estrategia de apelación a una Tradicionalidad hipostasiada como Hispanidad, se propuso y consiguió formular e implementar parcialmente una entidad nacional constituida por sujetos políticos que eran *ciudadanos católicos*. *Ciudadanos*, pues fungían como actores en el tiempo de la Contemporaneidad Estatal Republicana moderna; *católicos*, en cuanto actores en el tiempo tradicional, es decir atemporal, por decir, inmemorial, de la Salvación, que incluye el despliegue en el Aquí y el Ahora de esa Sacrosanta Hispanidad. Ya lo habíamos dicho, el espacio-tiempo de esta cuadratura del círculo, resultante y condición de posibilidad a la vez del ejercicio retórico de MAC, fue la formulación de Estado-nación como Patria. El "colombiano" lo era en tanto ciudadano católico; y el centralizado y centralizador orden estatal-nacional resultante, era un orden ecuménico y nacional *al mismo tiempo y por las mismas razones*.

La forma "Estado-Nación Católico", en la formulación de Caro, está constituida por sujetos nacionales paradójales en cuanto "ciudadanos católicos", propuestos como históricamente concretos, pero sustantivados en una existencia que se percibe como vernacular y abstracta, telúrica y trascendente (transhistórica): como sujetos de una comunidad civil entendida como parte de una "ecclesia" sin tiempo ni espacio finitos: o mejor, ecclesia que deviene tal en el tiempo y en el espacio de la historia de la Salvación del hombre, y, por tanto, inmersos en la particular historicidad del tiempo y lugar históricos de una "Regeneración", entendida como *Providencial*. El sujeto político constituido en comunidad gracias a los elementos más primarios y tradicionales de la sociabilidad colombiana -los vínculos religiosos, las lealtades de sangre, el vasallaje, la gramática castellana- existe en su particular concreción histórica como sujeto de un devenir<sup>6</sup>: de un Plan Providencial, que delinea y acota la historia de la "Patria". Historia cumplida en el ambivalente tiempo de la Providencia-en-el-Mundo: historia "sagrada" paradójicamente desplegada en el tipo profano de la historia humana. Por ello, su enseña por excelencia, la bandera de tal Patria, es santa. El Estado, la forma Estado se asimila a una Ecclesia, según el modelo ontológico, moral y político, de la Ecclesia Católica: no se trata de una mera y coyuntural alianza entre el Estado y la Iglesia. El Concordato gestionado por Caro y firmado en 1887, es, más que un acuerdo entre Estados, la dilución de la parte en el todo: del Estado colombiano en el Estado supranacional, Universal y Uno, Ecuménico y Católico, de la Iglesia Católica, y de sus miembros con-nacionales, en la Nación de Cristo.

Por su parte, Caro logra, al menos en el espacio significativo del discurso, hacer converger hasta la mixtura total, y por gracia de su paradójico contraste, el tiempo de la Tradición con el tiempo de la Contemporaneidad, *que es el tiempo del Progreso*,

<sup>6</sup> Seudo-devenir, sería más riguroso plantear: trans-histórico y supra-histórico.

y subsumir en un Centro como matriz de la Autoridad, la diáspora belicosa de poderes descentrados (en la historia real colombiana, los poderes regionales y locales). Pero el Progreso, en cuanto Salvación, en cuanto Regeneración, despliega su cronología en plano inapelable de la Autoridad como Centro, y en el tiempo atemporal de la Tradición, entendida como, decíamos, Hispanidad, y más sustancialmente aún, como *Latinidad*; y enruta su desenvolvimiento camino a la *Salvación de la Patria*. La Tradición, desplegada en la planimetría de un Poder Central, es garantía de Perennidad. Es perennidad que fluye hacia delante, desplegándose de potencia en acto, una progresión cuyo resultado no va más allá ni más acá de Llegar-a-Ser-lo-que-se-Ha-Venido-Siendo

Así Caro recupera las dinámicas consensuales de la nación colombiana, de la "colombianidad" en el ámbito de la "tradicionalidad" y de la "centralidad", resolviendo en ellas las diferenciaciones sociales, las jerarquizaciones excluyentes, las taxonomías disímiles, los conflictos irresolubles y las rupturas inevitables. De esa manera logra postular su proyecto de Estado-nación como algo "natural", no político". Logra formular su proyecto de hegemonía, en la forma Estado-nación, postulando modos de agrupamiento cuyas modalidades de sociabilidad "congelen y "naturalicen" los elementos de heterogeneidad y confrontación -y, de paso, de heterodoxia- inherentes a las sociabilidades reales colombianas de su tiempo. El "ecumenismo nacional" formulado por Caro, entonces, llega a ser lo que es, desarrollando en el espacio Central de un Estado-Eclesia los contenidos de la Tradición, a través de un devenir como movimiento del poder-ser al Ser que se postula como Regeneración, con actores políticos de un agrupamiento que iguala al partido con la nación. Ese tránsito discursivo de la heterogeneidad asumida y transfigurada en homogeneidad y desplegada en un plano de vectores tributarios de un Centro, se cumple al precio de convertir el proyecto de Estado-nación en una formulación metafísica, haciendo de su discurso político un discurso metafísico y moral, y de sus formulaciones metafísicas y morales, sus postulados políticos. Así puede entenderse su postulación de la acción política como un accionar "eclesial", mejor que ajustado a los lineamientos de una plataforma doctrinaria partidista, definido por los lineamientos magisteriales de un Plan Providencial.

### **Momentos del Proyecto de MAC**

La formulación discursiva de ese "nosotros nacional" en MAC, puede ser organizada metodológicamente, para efectos de su mejor comprensión, en tres momentos integradores, sabiendo que en la realidad no son dinámicas que ni se hayan formulado ni se hayan dado ni podido dar de manera separada:

- a) El momento de la integración institucionalizante homogenizadora de los espacios sociales y políticos de la heterogeneidad y la heterarquía en una Autoridad-Centro, "Soberanía-Centro, postulación que converge en la **Constitución de 1886**.

La estrategia consiste esencialmente en la institucionalización homogenizadora cumplida como resolución de las divergencias y de la diversidad regionales y



locales, subsumiéndolas en el plano integrador del Estado-centro cuya formulación jurídico-filosófica está contenida principal, pero no exclusivamente, en la Constitución de 1886. Con su propuesta de un Estado tal plantea Caro la concreción de sus principios doctrinarios ecumenistas en un sistema de dispositivos institucionales jurídicos y políticos empíricamente dados que cobra forma final (aunque su postulación discursiva llevaba en Caro casi dos décadas) en dicha Constitución. Las particularidades y heterogeneidades desplegadas en el espacio socioeconómico y político de las regiones y localidades, el poder disperso, la soberanía fragmentada, se integran y homogenizan en ese gran sistema unitario y unificante del Estado-nación Central, respaldada de manera convergente por un Movimiento y un Partido políticos, como se problematizará en los otros "momentos" del Proyecto. En tal entendido, los actores regionales y locales, al sumirse en una indistinta Homogeneidad Central, en aquella *ciudadanía cristiano-católica*, forman parte, más allá y más acá de su heterogeneidad meramente contingente, de una unidad esencial, en el espacio común del Estado Central católico.

Caro logra integrar los actores sociales del Estado-nación, en cuanto sujetos políticos abstractos, en cuanto *ciudadanos*, a una autoridad central al reavivar su religación grupal vernacular, tradicional, al postularlos como *patriotas*, logro posible en la medida en que esta religación paradójica se logra en el espacio significativo e institucional de la "Autoridad-centro" tradicional del Estado-ecclesia, del Estado-nacional-católico. Tradición y Autoridad-centro, Soberanía-central, son los espacios trascendentales donde se articulan las diferencias y heterogeneidades "espaciales" del país. Convierte así a la dimensión política "moderna" de constitución de una sociedad estatal por sujetos nacionales, por ciudadanos que construyen su historia en territorios y espacios dispersos, antagónicos en veces, que se articulan en una comunidad imaginada como Centro, en una *especialidad* metafísica y moral: en patriotas de un Omphalos Mundi, Centro Vernacular, allí, precisamente, donde metafísica (teología), moral y política se entrecruzan y consustancian.

- b) El momento homogenizador de una paradójica "modernidad tradicionista" a través de la postulación y subsunción de la Tradición (entendida como el devenir providencial y metahistórico de un "Orden Vernacular" metafísico y moral, tiempo de Salvación universal) en un tiempo profano, pero inscrito en ese Orden Sacro vernacular, concretado empíricamente en la historicidad de un movimiento político ecuménico, la Regeneración.

En últimas, MAC, formula un gran Proyecto de Salvación Vernacular, es decir, de Regeneración Patriótica, integrando las sociabilidades primarias y secundarias de su nación colombiana en un solo tipo de sociabilidad constituida y constituyente, la de los "patriotas", devenir subjetivo y relacional donde se integran contrarios: tradición y evolución, memoria y proyecto, en un movimiento providencial: el de la Regeneración. Movimiento, o mejor, tránsito

salvífico a lo largo de una temporalidad de consuno abstracta y concreta, meta-temporal y profundamente atada al tiempo real de la nación colombiana, esencialmente vinculada al despliegue pasado y presente así como a la previsión de su esencia más íntima.

- c) El momento estratégico de postular la integración homogenizadora, en el orden de sociabilidades de tipo partidista político, de intereses y características heterogéneas y fragmentadas de estratos, grupos, sociabilidades, en un Sujeto grupal, político y telúrico, "igual a la nación", en un Partido Nacional.

Al postular MAC la articulación homogenizadora en el orden de los lazos sociales de tipo secundario (socioeconómicos y políticos), integrándolos en un sistema vinculante de tipo primario, vínculos asociados a dependencias tradicionales, pertenencias parentales, patronales, gremiales, religiosas, también está sustentando su propuesta de un partido político paradójico. Ello es así en la medida en que propone que las formas de sociabilidad primarias, *tradicionales*, en tanto que traspasan la contingencia del tiempo y mantienen su "esencia" consuetudinaria, se proyecten como formas universales de sociabilidad, abstractas e impersonales, es decir, *formalmente* políticas, y en este entendido, *modernas*. La "ciudadanía católica", de nuevo, cumple su función, cuadratura del círculo: recuperar los vínculos aglutinantes tradicionales de linaje, gremialidad, patronazgo, en fin, patriarcales, reapropiarse de esos *contenidos relacionales* constitutivos de la postulada ecumene "patria", formalizándolos, en el mismo movimiento de recuperación tradicionalista, en *formas* de sociabilidad secundarias, "político-institucionales".

Las afiliaciones tradicionales, las propias de los linajes, corporaciones, vínculos locales, sociorraciales, patriarcales y religiosos, que predominaron en el período colonial colombiano luego de la Independencia, se hicieron más complejas al reconstituirse como afiliaciones secundarias, partidistas. La integración de las tradicionales formas de afiliación, de sociabilidades tradicionales, con las "modernas", ocurrió sin que las primeras fueran eliminadas, sino a través de su refuncionalización como afiliaciones secundarias, formales, "republicanas". En su discurso, Caro subsume aquellas modalidades primarias en una comprehensiva pertenencia "política", transfigurando esta dimensión política de constitución de una comunidad de sujetos formales -"ciudadanos"- en una *hipostasiada comunidad moral y metafísica constitutiva de y constituida por unas comunidades de sujetos "vernaculares"*. Por y para ello, Caro propone y logra justificar la existencia, en un nivel "superior", "trascendente" a las antagónicas diferencias partidistas convencionales liberal-conservadoras, un Partido igual a la nación.

En su época primera de encarnizado polemista opositor al régimen liberal radical dominante en Colombia (a partir de 1867 y durante parte de la década de los 70, aproximadamente), formula y sustenta la idea de un suprapartidista "Partido Católico". Posteriormente, acogiendo una realidad política ya

constituida en Colombia alrededor del proyecto nuñista de Regeneración, la de un "Partido Nacional" (a partir de la década de los 80), también formulado inicialmente por Rafael Núñez. Aquí la homogenización la postula en un nivel que trasciende los conflictos y las confrontaciones políticas concretas, reales, del país en un plano "superior", concebido como espacio de la "verdadera política": la propia del ciudadano católico. Sociabilidad comunitaria, metafísica, moral y política al tiempo, donde la Patria se encarna y esplende Incólume y Una, como el Gran Partido por encima de los partidos y del partidismo; en realidad, el fin de los partidos. El "partido" de este Estado-católico, Estado-ecclesia, tiene que ser Uno y el Mismo: el Partido Nacional de la Regeneración: lugar de todas las "afiliaciones reales y posibles" que constituyen la "Patria" colombiana.

En resumen, la postulación de un Estado-nación centralizado, de una soberanía centralizada, que resuelve la heterogeneidad y la heterarquía regional y local; la postulación como constitutiva del tiempo de la nación, de una temporalidad tradicional, como temporalidad del progreso, actuada por sujetos conformantes de sociabilidades tradicionales de tipo vernacular cristiano-católicas y concretada en el devenir de un movimiento regenerador; y la postulación de un "partido" conformado por tales actores que se constituye por encima y por debajo del partidismo dispersor, heterogenizante, son aspectos integrales del proyecto de político de MAC, elementos medulares de la "definición del juego" de fuerzas que propone e implementa.

#### BIBLIOGRAFÍA

##### MIGUEL ANTONIO CARO

Los textos consultados de la obra de Miguel Antonio Caro, fueron los siguientes.

1. **Obras, Tomo I:** Filosofía, Religión, Pedagogía, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Clásicos Colombianos IV, 1962. Se incluyen aquí los trabajos sobre temas filosóficos publicados por Caro entre 1867 y 1906, aparecidos en periódicos y revistas de Bogotá.

Contiene el fundamental documento de Caro "Estudio sobre el Utilitarismo", aparecido en Bogotá en 1869; y una gran profusión de textos y artículos eminentemente periodísticos, de tipo polémico, propagandístico y primordialmente doctrinarios, agrupados en tres grandes bloques, uno, "Escritos Religiosos", recoge los textos aparecidos en diversos medios periodísticos de la capital desde 1864 hasta 1908; otra sección, "Escritos Pedagógicos", publicados por Caro entre 1866 y 1899 en diversos periódicos y revistas de Bogotá.

2. **Escritos Políticos, Primera Serie,** Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Biblioteca Colombiana, XXXIII, 1990.

Incluye este texto los escritos periodísticos con intención política que se publicaron entre 1871 y 1876, primero en la Unión Católica en 1871, periódico religioso, literario y noticioso de Bogotá; y luego en El Tradicionista, periódico de Caro desde 1871 hasta 1876, año de cierre y expropiación del periódico por parte del gobierno radical del momento.

3. **Escritos Políticos, Segunda Serie,** Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Biblioteca Colombiana, XXXIV, 1990.

Incluye este texto los artículos y escritos publicados entre 1882 y 1891, en un período marcado por el movimiento de la Regeneración y del partido nacional, y época de la formulación y aprobación de la Constitución de 1886. Contiene artículos publicados en numerosos órganos periodísticos locales, como El Repertorio Colombiano, La Verdad, los Anales Religiosos de Colombia, El Orden, la Nación, el Siglo XX y El Colombiano.

4. **Escritos Políticos, Tercera Serie**, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Biblioteca Colombiana, XXXV, 1991.

Incluye este tercer tomo la serie los artículos publicados por Caro entre 1892 y 1897, siendo vicepresidente encargado del poder ejecutivo. Son en parte artículos de periódicos en El Orden, El Progreso, El Correo Nacional, o publicaciones independientes pero principalmente documentos de diverso tipo, tomados de sus archivos personales en Yerbabuena, publicados en su época algunos, publicados por primera vez en este tomo, tales como cartas, discursos, mensajes, telegramas, exposiciones, alocuciones, circulares, declaraciones y resoluciones presidenciales tomadas en la mayoría de los casos del Diario Oficial de 1892 a 1897.

5. **Escritos Políticos, Cuarta Serie**, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Biblioteca Colombiana, XXXVI, 1993.

El material de este tomo cuarto está tomado del archivo personal de Caro y de varios periódicos de la época (La Unidad Nacional, El Orden Público, Libertad y Orden, El Republicano, EL Eco Nacional, El Correo Nacional, el Nuevo Tiempo, corresponde a los escritos de la última época de Caro, los cuales recogen los frutos de su actividad polémica en el desarrollo político nacional. Se cierra en 1909, el mismo año de su muerte.

6. **Estudios Constitucionales y Jurídicos**, Primera Serie, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Biblioteca Colombiana, XXVI, 1986. Recoge los documentos de tipo jurídico y constitucional que alrededor de la Constitución de 1886 elabora Caro, algunos de uso directo en la redacción final del dicho texto constitucional y otros desprendidos como textos jurídicos de éste, realizados por el autor entre 1886 y 1892, dentro de su actividad en el Consejo Nacional Constituyente, el Consejo Nacional Legislativo y el Consejo de Estado.

7. **Estudios Constitucionales y Jurídicos, Segunda Serie**, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Biblioteca Colombiana, XXVII, 1986.

Finalmente, el presente tomo incorpora los textos producto de la actividad en la presidencia de la República, y la rica producción periodística en el campo del derecho que Caro publica en estos años (1892 a 1898).

#### BIBLIOGRAFÍA GENERAL CITADA

**BOLÍVAR**, Ingrid. **FERRO**, Medina, Germán. Ladrón de Guevara, Andrés Daniel. Coordinadores, Nación y Sociedad Contemporánea, Cuadernos de Nación, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2002, pp. 9 y ss.

**PIGLIA**, Ricardo, Crítica y Ficción, Buenos Aires, Siglo XX, 1990.

**SUBIRATS**, Eduardo, El Continente Vacío, La Conquista del Nuevo Mundo y la Conciencia Moderna, Barcelona, Anaya, Mario Muchnik, 1994.

**WALLERSTEIN**, Emmanuel y Balibar Etienne, La Burguesía: Concepto y Realidad, Raza, Nación y Clase, Madrid, IEPALA, Textos, 1998; citado en, Nación y Sociedad Contemporánea, Bolívar, Ingrid, **FERRO MEDINA**, Germán, Ladrón de Guevara, Andrés Daniel, Coordinadores, Cuadernos de Nación, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2002, pp. 9 y ss.

**WATZLAWICK**, Paul, **BEAVIN**, Janet y **JACKSON**, Don, Teoría de la Comunicación Humana, Editorial Herder, Barcelona, 1986.

#### BIOGRAFÍA

##### JAVIER HERNÁNDEZ GARCÍA

Filósofo Universidad de los Andes, especialista en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social de la Universidad de Cartagena, docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación, investigador en el tema de la cultura y el poder. Publicaciones en Revista Palabra 1 y 2, Encuentro Bolivariano 3.